



REVISIÓN DE CONSTITUCIONES

CAMINO DE REVITALIZACIÓN

9

COMUNIDAD EVANGELIZADORA



Roma, 2019-2021

## Constituciones y Comunidad evangelizadora-hospitalaria

*Hacemos presente en el mundo la salvación de Dios  
mediante el sagrado ministerio de la caridad  
en unión y a ejemplo de Jesús.*  
(Const. 60)

En el **camino espiritual** de revitalización que estamos recorriendo, presentamos hoy la ficha n. 9. Dentro de la II parte de las Constituciones, dedicada a la "Comunidad Hospitalaria en la Iglesia", tenemos el apartado de la Comunidad evangelizadora-hospitalaria que abarca los artículos 60 al 68, al cual se dedica esta ficha.

Siendo la misión un aspecto esencial de nuestra vocación consagrada, necesitamos profundizar, ampliar y aclarar su contenido y significado, pues a lo largo del tiempo hemos ido acuñando, renovando, sobreponiendo y sustituyendo conceptos, en este tema, que son fundamentales para comprender y vivir la misión desde el punto de vista teológico y carismático.

Se verifica una progresiva riqueza de contenido y de lenguaje, a la vez que la dificultad para definir nuestra misión de hospitalidad como participación en la única Misión, que es la de Dios-Trinidad. Con esta ficha aportamos algunos elementos para la reflexión, con el fin de vivir y animar verdaderamente la misión que se desarrolla a través del proyecto apostólico de la Congregación.

### **Orientación metodológica para la I Semana:**

1. *Presentar la ficha de modo global.*
2. *Proponer el trabajo para la I Semana, que es la iluminación.*
2. *Dedicar diariamente tiempo a la reflexión personal.*
3. *Fijar el día de reunión comunitaria para compartir lo reflexionado.*
4. *Sintetizar, en la reunión, los dos o tres aspectos que más nos mueven a la renovación.*

## **I Semana: Iluminación**

### **➤ A la luz de la Palabra**

La misión es ante todo un atributo del Dios Trinidad; no es una construcción de la Iglesia, ni tampoco una opción nuestra. Dios padre-madre quiere que todo el mundo se salve y viva en libertad y felicidad. Contemplando al pueblo que sufre, se le revuelven las entrañas, se enternece y decide intervenir en su favor:

*«Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel... Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto» (Ex 3,7-10).*

Dios toma la iniciativa de liberar al pueblo y de conducirlo hacia Él, porque es misericordia y compasión. La misión de Dios coincide, pues, con nuestra historia de salvación. El evangelista Juan lo expresa claramente: *«Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él»* (Jn 3,16-17). He aquí el horizonte de la misión, la salvación, es decir, la salud total de cada persona y de todos.

Al iniciar su vida pública, Jesús define la misión que el Padre le ha dado para llevar a cabo bajo el impulso del Espíritu:

*«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor... En la sinagoga todos los ojos estaban fijados en él»* (Lc 4,18-19).

Este es el objeto de la misión, o del reinado de Dios: que todas las criaturas vivan en plenitud la gracia de ser hijos del Padre. Cuando los discípulos de Juan Bautista preguntan a Jesús si es Él quien ha de venir o deben esperar a otro, el Maestro les señala las obras de misericordia, liberación y sanación realizadas en la vida de los pobres y enfermos. Aunque sean obras extraordinarias, ellas no son la misión, pero manifiestan que la misión se está cumpliendo en los pobres y enfermos que experimentan que Dios les ama y les cuida con amor.

Jesús tiene plena conciencia de estar desarrollando la misión del Padre de diversas formas: enseñando, perdonando, sanando, orientando, orando, cambiando el corazón de las personas. Él dirá: *«Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia»* (Jn 10,10). La misión consiste en ayudar a que cada persona pueda tener la máxima calidad de vida y camine hacia el futuro con esperanza.

El Hijo de Dios-Mesías, sabiendo que su tiempo es limitado, y la misión es interminable, llama discípulos para que continúen su acción evangelizadora y les da unas pautas: la misión se realiza en comunidad; supone una actitud de humildad y pobreza personal; pide sentido de responsabilidad fraterna hacia el otro; exige ir a todos los lugares donde él había de ir; conlleva transmitir la paz, la sanación y el anuncio de la presencia del Reino (Lc 10,1-9). Los misioneros son enviados, también, a hacer discípulos de todos los pueblos enseñándoles a vivir el mensaje de Jesús (Mt 28,19).

No es la Iglesia la que crea la misión. Es el Espíritu que crea la Iglesia para que ella siga realizando la misión de Jesús. Los primeros cristianos escucharon de la boca de Pedro la afirmación: *«sabéis cómo Dios, a Jesús de Nazaret, le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos, porque Dios estaba con él»* (Hch 10,38).

El Espíritu es el verdadero protagonista de la misión de la Iglesia e, igualmente, de la misión en la vida consagrada. El significado y el vigor de la misión no dependen ni de la edad o estado de salud del discípulo, ni de lo que él sabe o las tareas que realiza, sino de "estar con Dios", como lo vemos en Jesús. La misión se manifiesta en el compromiso concreto con la realización del Reino de Dios en la tierra.

Dios hace a todas las personas, la llamada a construir el Reino, en virtud de la fraternidad universal, y no desde sus convicciones o prácticas religiosas. Los cristianos y las personas de buena voluntad, convocados para realizar la misión de la hospitalidad, aportan cada uno desde su saber y su experiencia, conscientes que solo juntos, pueden llevar a cabo la misión confiada.

La vocación consagrada conlleva el envío misionero. Vocación y misión son las dos caras de la consagración religiosa. Una no vive sin la otra. En la parábola del buen samaritano, paradigmática del hacer hospitalario, Jesús no caracteriza al hombre solidario como un profesional de la salud, sino que lo reconoce como alguien que pone en práctica el mandamiento del amor de forma gratuita y cualificada. La narrativa termina con el mandato misionero: «*Vete y haz tú lo mismo*» (Lc 10,37). La misión da contenido y forma al seguimiento de Jesús, divino samaritano de la humanidad.

## ➤ **A la luz del patrimonio espiritual**

Cristo quiere que su Iglesia, y en ella la vida consagrada, exprese de forma especial la Misión salvadora y liberadora de Dios; que, con la fuerza de su Espíritu, sea sacramento de su amor incondicional y gratuito a cada ser humano y a toda la creación; que su amor preferente sea experimentado por los más vulnerables y descartados. Por eso, el Espíritu continuamente está creando y recreando los carismas en favor de la misión de Dios. Nuestra Congregación es un fruto de este dinamismo del Espíritu.

Escogemos algunos textos para adentrarnos en la aportación de este «pequeño cuerpo místico»<sup>1</sup> a la gran misión del Dios de la misericordia. Es un don personal y comunitario, y un compromiso que no se confunde ni se transfiere a los demás. Nadie sustituye a nadie en este don y compromiso.

En la carta 587 del P. Menni enviada a toda la Congregación, desde Viena, en 1903, encontramos diversos puntos, que releemos a continuación, porque iluminan la Misión:

*«Este amor sobrenatural, nacido en el Corazón de Jesús y comunicado por el Espíritu Santo a mi pobre corazón y al corazón de todas mis hijas según lo ha declarado la misma Santa Sede, que fruto de este Divino Espíritu, ha sido la fundación de vuestra Congregación».*

El P. Menni habla del origen y la naturaleza de la Congregación, con la vocación y misión que implica. No hay dualismo, sino una vocación con una misión. En la carta especifica claramente el origen divino de la misma: la fuente es el Corazón Divino de Cristo, en el que se revela el amor del Padre; y el Espíritu Santo lo pone en nuestros corazones.

La referencia a la persona viva de Jesucristo es de una importancia fundamental para nuestra misión de Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús. El amor es lo más profundo y lo que da unidad a toda la persona y a la obra de Jesucristo. El amor es también lo más profundo de nuestra vida y actividades, ya que entre Jesucristo y nosotras hay un espíritu común que nos hace exclamar como Él: ¡*Abba*, Padre!

El amor, por tanto, entendido en toda su profundidad y amplitud es el resumen de toda la vida de Jesucristo y debe serlo también de toda la vida de la hospitalaria. El corazón de Cristo es el símbolo natural que representa e inspira nuestra espiritualidad y colaboración a la misión de Dios. La relación profunda con Cristo y la acogida de su amor misericordioso entra a formar parte del dinamismo de nuestra misión en la Iglesia.

*«Fruto de este Divino Espíritu, ha sido la fundación de vuestra Congregación».* Este amor de caridad tiene su fuente en la Trinidad, no en nosotras. No somos las dueñas ni las protagonistas

---

<sup>1</sup> RMA p. 149.

de la misión. Es el Espíritu de Dios quien da, a la Iglesia, el carisma de la hospitalidad a través de los Fundadores de la Congregación.

«*No es un Instituto fundado por el espíritu del hombre*», es de Dios. Nosotras somos llamadas a escuchar, comprender y vivir en docilidad a su continua inspiración para discernir los caminos a seguir, porque es El quien dirige la vida y la misión de la Congregación.

«*Este amor no conoce límites, no sabe decir basta; este amor quisiera volar de una parte a otra y hacer que arda en toda la redondez de la tierra este Divino fuego*». El P. Menni hace una lectura creyente del crecimiento de la Congregación, y se sorprende de la acción del Espíritu Santo que le lleva "más allá" de lo que él pensaba. El fuego del anuncio evangélico del amor y la misericordia infinita de Dios no tiene límites, no sabe decir basta. Es un anuncio con proyección universal.

«*Hijas mías, este amor es el que ha movido a este vuestro pobre y amantísimo Padre a venir a países tan apartados de ésta, para extender vuestro Instituto y hacer experimentar sus benéficos efectos*». La misión vivida con esta hondura genera un impacto social, se hace evangelizadora, y es camino espiritual de santidad. Tiene unos efectos divinos, que son irradiación de la misión de Dios en el mundo, pasando a través de mediaciones humanas débiles y pobres, como no se cansan de repetir nuestras Fundadoras.

El Prólogo de las primeras Constituciones de la Congregación también nos ayuda a profundizar en el tema. Lo releemos, paso a paso.

«*El creciente número de enfermos alienados hace sentir al corazón animado de la caridad de Cristo, la necesidad de la creación...*». Encontramos aquí un eco de cómo la misericordia amorosa de Dios sigue actuando en la historia. El movimiento que genera la misión apostólica de la Congregación está reflejando el movimiento misionero de Dios: «*He visto la opresión de mi pueblo (...), he oído sus quejas contra sus opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a liberarlos (...) Y ahora anda, que te envió al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas*» (Ex 2,7-8.10).

Ver la vida y los sufrimientos humanos, dejarse tocar en el corazón animado por el mismo Cristo, provoca la decisión de actuar en el modo preciso para que las personas que sufren experimenten la cercanía de Dios.

La misión de la Congregación pertenece a una Iglesia que continúa la misión de Cristo dando respuesta a los gritos de los hombres y mujeres de cada momento de la historia, y transmitiéndoles el amor infinito y misericordioso del Señor. Dentro de esta misión entra la consagración. Somos hermanas consagradas en hospitalidad. No se trata de un mero servicio sanitario bien hecho, sino de una misión en fe, como parte de la propia vida consagrada, con sentido eclesial y con una espiritualidad propia que se vive en esa misma misión.

La actitud que brota de tal elección para la misión es de admiración, gratitud y reconocimiento: «*¿De dónde hemos merecido nosotros la gracia de que se digne el Señor emplearnos en su servicio y en alivio de sus vivas imágenes?*»<sup>2</sup>. Dios elige a un grupo de mujeres sencillas y humildes y nos envía, en su nombre, para expresar su misericordia entrañable. Él nos capacita con la intuición y la ternura femeninas propias de la madre que se desvive en el servicio cotidiano.

---

<sup>2</sup> Carta 406.

El Fundador coloca la misión de la Congregación dentro de la misión salvífica: «contribuirán, aunque humildemente y en cuanto esté de su parte, a la grande obra del Divino Salvador y que prosigue siempre la Santa Iglesia a saber, la Gloria de Dios, la salvación de las almas y el bien de la humanidad»<sup>3</sup>. La misión es personal e intransferible. Nadie sustituye a nadie y, juntos contribuimos a realizar el proyecto de Jesús en la práctica de la hospitalidad.

## ➤ A la luz del magisterio eclesial

La Iglesia confirma los diversos carismas y ministerios que concretan, en la historia, la misión de Dios manifestada en Jesús. La vida consagrada tiene un fuerte vínculo con la misión, a punto de ser inseparable. Somos consagradas para la misión. Esto mismo lo dice el magisterio eclesial:

*«A imagen de Jesús, el Hijo predilecto «a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo» (Jn 10, 36), también aquellos a quienes Dios llama para que le sigan son consagrados y enviados al mundo para imitar su ejemplo y continuar su misión. Esto vale fundamentalmente para todo discípulo. Pero es válido en especial para cuantos son llamados a seguir a Cristo «más de cerca» en la forma característica de la vida consagrada, haciendo de Él el «todo» de su existencia. En su llamada está incluida por tanto la tarea de dedicarse totalmente a la misión; más aún, la misma vida consagrada, bajo la acción del Espíritu Santo, que es la fuente de toda vocación y de todo carisma, se hace misión, como lo ha sido la vida entera de Jesús. La profesión de los consejos evangélicos, al hacer a la persona totalmente libre para la causa del Evangelio, muestra también la trascendencia que tiene para la misión»<sup>4</sup>.*

La vida consagrada evidencia, en si misma, que estamos en misión. Nuestra propia vida participa de la misión de Dios: en donde estemos, hagamos lo que hagamos, la misión de Cristo nos configura totalmente. La actual complejidad de la organización institucional puede hacernos perder el significado teológico y carismático de la misión como tal, reduciéndola a simple trabajo, sin un horizonte trascendente. El magisterio eclesial nos previene de ello:

*«Se puede decir por tanto que la persona consagrada está “en misión” en virtud de su misma consagración, manifestada según el proyecto del propio Instituto. Es obvio que, cuando el carisma fundacional contempla actividades pastorales, el testimonio de vida y las obras de apostolado o de promoción humana son igualmente necesarias: ambas representan a Cristo, que es al mismo tiempo el consagrado a la gloria del Padre y el enviado al mundo para la salvación de los hermanos y hermanas»<sup>5</sup>.*

La Iglesia espera que, como consagradas, seamos “memoria viva” de la presencia histórica de Jesús en el mundo, con nuestra propia vida y con los gestos samaritanos de hospitalidad.

*«En efecto, antes que, en las obras exteriores, la misión se lleva a cabo en el hacer presente a Cristo en el mundo mediante el testimonio personal. ¡Este es el reto, éste es el quehacer principal de la vida consagrada! Cuanto más se deja conformar a Cristo, más lo hace presente y operante en el mundo para la salvación de los hombres»<sup>6</sup>.*

---

<sup>3</sup> Const. 1882, n. 5.

<sup>4</sup> Juan Pablo II, Exhortación *Vita consecrata*, Roma, 1996, n. 72.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

Otro elemento particular de esta participación en la misión de Cristo es «*la vida fraterna en comunidad para la misión. La vida religiosa será, pues, tanto más apostólica, cuanto más íntima sea la entrega al Señor Jesús, más fraterna la vida comunitaria y más ardiente el compromiso en la misión específica del Instituto*»<sup>7</sup>.

Como Jesús, que vivió una intensa relación de intimidad con Dios, a quien llamaba *Abba*, Padre, nosotras estamos llamadas a descubrirle presente y actuante en nuestra propia vida y en la vida del mundo, llegando a experimentar que, sin Él, nada de lo que vivimos y hacemos tiene sentido. Al respecto, el Papa Francisco recuerda:

*«No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas (...). No es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena»*<sup>8</sup>.

El Santo Padre exhorta a todo el Pueblo de Dios a asumir el dinamismo misionero de la Iglesia; y recuerda que los pobres, los enfermos y los que están en las periferias de la sociedad son los destinatarios privilegiados de la Buena Nueva de la salvación. Misión es salir a su encuentro transmitiéndoles la misericordia y la compasión de Dios.

*«Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones (...): no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que “no tienen con qué recompensarte” (Lc 14,14). (...) Hoy y siempre, “los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio”, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer»*<sup>9</sup>.

Hoy somos más conscientes de que la misión no es prerrogativa de algunas personas. Dios convoca a todos para su misión, sin fijarse en la cultura, la creencia u otras características, esperando que, cada uno, aporte sus dones según la vocación recibida.

## ➤ **Oración comunitaria**

*Para escuchar a Dios y presentarle nuestras intuiciones, deseos y preocupaciones, se propone un tiempo comunitario de oración, que cada comunidad organizará según su situación, pero sería interesante aprovechar esta semana de **Iluminación** para fortalecer el clima de discernimiento y alabanza. Se puede aprovechar un tiempo de celebración ya establecido y darle la motivación espiritual que conviene.*

## **II Semana: Revisión**

### **Orientación metodológica:**

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, [EG] Roma, 2013, n. 266.

<sup>9</sup> EG 48.

1. *Presentar el objetivo de la II semana.*
2. *Motivar la reflexión y la evaluación de la vida personal y comunitaria.*
3. *Preparar el compartir en comunidad.*
4. *Fijar el día para la reunión comunitaria.*

## ➤ **Revisión de la vida personal y comunitaria**

A la luz de la reflexión realizada, dedicamos tiempo a la reflexión sobre la comunidad evangelizadora hospitalaria y hacemos revisión de nuestra vida personal y comunitaria. Nos pueden ayudar estas preguntas:

1. ¿Qué ideas, aspectos, luces, deseos han llenado mi corazón en la reflexión realizada en la semana pasada?
2. ¿Qué significa para mí ser enviada a la misión hospitalaria? ¿Qué frutos brotan de mi compromiso en la misión?
3. ¿Qué hechos confirman que en mi comunidad estamos dando continuidad a la misión de Jesús?
4. ¿Qué aportaciones nos podrán dar más vida y enriquecer la misión evangelizadora en Constituciones?

**Compartir en comunidad:** Se realiza una reunión comunitaria para compartir las contestaciones a las preguntas formuladas u otros aspectos que nos ayuden a seguir adelante en este camino de revitalización.

## ➤ **Oración de la comunidad**

**Centinela vigilante** (oración rehecha desde "Reflejos de luz")

Hoy, Señor, me presento ante ti  
con todo lo que soy y lo que tengo  
Acudo a ti como persona sedienta, necesitada...  
porque sé que en ti encontraré respuesta.  
Se que me llamas y envías en misión,  
y me eliges para hacer la hospitalidad en el mundo.

Me pongo ante ti con un corazón sencillo como el de María,  
con los ojos fijos en ti esperando el alimento de tu Palabra.

Me pongo ante ti como Abraham,  
con el corazón lleno de tu esperanza en el futuro,  
poniendo mi vida en tus manos.

Me pongo ante ti como Samuel,  
con el corazón dispuesto a seguir tu voluntad.

Me pongo ante ti, como Benito Menni,  
que supo acoger el envío a liberar



a las personas con enfermedad mental.  
Me pongo ante ti, como María Josefa y María Angustias,  
que aportaron a la misión hospitalaria  
la intuición femenina y la ternura materna.  
Me pongo ante ti, como tantas hermanas nuestras,  
que dieron la vida "gota a gota" por "servir y amar".

Aquí me tienes, Señor,  
con un deseo sincero de realizar tu misma Misión.  
Mándame lo que quieras y dame tu Espíritu  
para conocer los caminos de fidelidad carismática  
que me reservas en estos tiempos de revitalización.  
Tu que me envías a ser testigo de tu misión,  
haz de mí centinela vigilante y comprometida  
por amor a mis hermanos.

Gracias, Señor, por contar conmigo  
para la manifestación de tu Reino de salvación.  
Amén.

**Oración misionera** (Papa Francisco, 2019)

Padre nuestro,  
Tu Hijo Unigénito Jesucristo  
resucitado de entre los muertos  
encomendó a sus discípulos  
el mandato de "id y haced discípulos a todas las gentes";  
Tú nos recuerdas que a través de nuestro bautismo  
somos partícipes de la misión de la Iglesia.

Por los dones de tu Santo Espíritu,  
concédenos la gracia de ser testigos del Evangelio,  
valientes y tenaces,  
para que la misión encomendada a la Iglesia,  
que aún está lejos de ser completada,  
pueda encontrar manifestaciones nuevas y eficaces  
que traigan vida y luz al mundo.

Ayúdanos a hacer que todos los pueblos  
puedan experimentar el amor salvífico  
y la misericordia de Jesucristo,  
Él que es Dios y vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
por los siglos de los siglos.  
Amén.

## III Semana: Aportaciones

### Orientación metodológica:

1. *Presentar el trabajo de la III Semana.*
2. *Motivar la responsabilidad en la revisión del texto de Constituciones.*
3. *Compartir y recoger aquellos aspectos de cambio que son movilizados para nuestro carisma hoy.*
4. *Registrar las aportaciones de cambio a cada número en la rejilla.*
5. *Enviar la síntesis a la Provincia, la semana siguiente.*

### La Comunidad Evangelizadora-Hospitalaria en Constituciones

Números de Constituciones	Aportaciones
<p><b>Enviadas por el Espíritu</b></p> <p><b>60</b> Congregadas por el Espíritu, formamos en la Iglesia, una comunidad apostólica que ha recibido el carisma de la hospitalidad y continúa en el tiempo la obra redentora de Cristo.</p> <p>Enviadas por el Espíritu, hacemos presente en el mundo la salvación de Dios mediante el sagrado ministerio de la caridad, en unión y a ejemplo de Jesús, que se inclinó sobre la humanidad doliente curándola de sus enfermedades.</p>	
<p><b>Destinatarios de nuestra misión</b></p> <p><b>61</b> La acción apostólica y caritativa que realizamos pertenece a la naturaleza misma de nuestra vida religiosa.</p> <p>A través de ella hacemos presente el amor de Dios a los hombres; en primer lugar, a los enfermos mentales, disminuidos físicos y psíquicos, destinatarios de nuestro apostolado, y también a otros enfermos, según las necesidades de tiempos y lugares, dando preferencia a los más pobres.</p> <p>Partiendo de la concepción cristiana del hombre, recibimos a todos como hermanos, sin distinción de raza, religión, ideología o clase social, y les prestamos una asistencia integral.</p>	
<p><b>Exigencias de nuestro carisma</b></p> <p><b>62</b> Vivir nuestro carisma en fidelidad requiere:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- íntima unión con Dios;</li> <li>- visión de fe para descubrir en el enfermo a Cristo, que recibe como hecho a sí mismo cuanto hacemos al hombre necesitado;</li> <li>- mansedumbre y amor, de modo que pueda ver en nosotras al Cristo que le conforta y cuida;</li> <li>- actitud de servicio desinteresado y alegre;</li> <li>- respeto a la persona y defensa de sus derechos;</li> <li>- solicitud de verdaderas madres;</li> </ul>	

<ul style="list-style-type: none"> <li>- especial dedicación a los que más sufren, se encuentran más limitados y son menos atractivos;</li> <li>- disponibilidad para cualquier servicio aun con riesgo de la propia vida;</li> <li>- preparación y actualización profesional;</li> <li>- centros, donde los tengamos, adaptados a las exigencias de personas, tiempos y lugares.</li> </ul>	
<p><b>Tareas diversas y única misión</b></p> <p><b>63</b> Cada una de las comunidades realiza la misión que la Congregación le confía, y ésta, mediante la comunidad, acompaña y apoya a cada hermana en su quehacer diario.</p> <p>Todas participamos de la misión, que es única, aunque las tareas sean diversas, y procuramos una integración armónica entre vida fraterna, espiritual y apostólica.</p>	
<p><b>Evangelizadoras desde la misión</b></p> <p><b>64</b> La evangelización es exigencia de nuestra vocación. Para nosotras, la forma concreta de anunciar el evangelio es la misma vida hospitalaria.</p> <p>Abiertas al Espíritu, agente principal de evangelización, llevamos a Cristo a los enfermos y les transmitimos el amor de su Corazón, en una asistencia corporal y espiritual. La atención espiritual que les ofrecemos es según sus creencias y capacidad.</p> <p>Oramos con ellos, por ellos y en su nombre, y favorecemos el encuentro con Cristo en su vida de dolor, oración y participación de los sacramentos.</p> <p>Les acompañamos de modo especial en su última enfermedad, ayudándoles a aceptar la muerte en la fe y esperanza.</p> <p>Desde nuestra identidad de religiosas hospitalarias nos insertamos en la Iglesia local haciendo presente su acción evangelizadora en el mundo del dolor.</p>	
<p><b>Misiones</b></p> <p><b>65</b> La Iglesia, enviada por Dios a todas las gentes, es misionera por su misma naturaleza; su fin es la evangelización de los pueblos.</p> <p>Como Cristo, que recorría las ciudades curando males y enfermedades en prueba de la llegada del reino, nosotras lo hacemos en el ejercicio de la misión hospitalaria.</p> <p>Cultivamos la disponibilidad apostólica y aceptamos con gozo el envío a cualquier lugar del mundo, según las necesidades de la Iglesia y el proyecto del Instituto.</p>	
<p><b>Fidelidad al carisma</b></p> <p><b>66</b> La verdadera fidelidad al carisma nos exige mantener la identidad propia de nuestra Congregación, a la vez que estar</p>	

<p>abiertas a nuevas formas de apostolado hospitalario según las diversas circunstancias de tiempos y lugares.</p> <p>Disponibles para el trabajo o servicio que nos encomienden en cualquier parte del mundo, pongamos los intereses del Reino por encima de los personales.</p>	
<p><b>Colaboradores en la misión</b></p> <p><b>67</b> Compartimos, de alguna manera, nuestra misión hospitalaria con otras personas.</p> <p>Asumimos plenamente su condición de colaboradores, respetamos sus derechos, favorecemos su vida de fe y tratamos de comunicarles el espíritu de nuestra Congregación en orden a un mejor servicio hospitalario.</p> <p>También debemos asociar a esta tarea a los familiares de los enfermos y ofrecerles la acogida y ayuda propias de nuestro espíritu congregacional.</p>	
<p><b>María, modelo de hospitalaria</b></p> <p><b>68</b> María, que protege y mira con agrado a nuestra Congregación, es la primera hospitalaria. Acoge a Jesús en su seno y le acompaña hasta la cruz.</p> <p>Ella nos conduce a la fuente de agua viva que brota del Corazón de Cristo, y nos reviste de entrañas de misericordia, de modo que podamos llevar su amor maternal al hombre que sufre.</p> <p>Nos enseña a descubrir las necesidades de los otros, aun cuando no se formulen, y a responder eficazmente a ellas. De su firmeza y perseverancia al pie de la cruz, aprendemos a permanecer hasta el final junto al enfermo.</p>	

## IV Semana: Celebración

### **Metodología:**

1. *Es muy importante celebrar los pasos del camino.*
2. *Se organiza una celebración con un tiempo orante y otro festivo.*
3. *Se concluye entregando la ficha n. 10.*